

Continuidades y cortes subjetivos entre piqueteros, perceptores y trabajadores precarios del sur del conurbano bonaerense. Formas de representación de los planes sociales en el Barrio Las Colinas, Esteban Echeverría.

Farías, Ariel Hernán.

Cita:

Farías, Ariel Hernán (Noviembre, 2013). *Continuidades y cortes subjetivos entre piqueteros, perceptores y trabajadores precarios del sur del conurbano bonaerense. Formas de representación de los planes sociales en el Barrio Las Colinas, Esteban Echeverría. I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades / VIII Jornadas Interdisciplinarias de Humanidades y Ciencias Sociales del CIFFyH. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ariel.hernan.farias/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3yS/amD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apellido y Nombre: Farías, Ariel Hernán.

DNI: 31494990.

E-Mail: farias.arielhernan@gmail.com.

Institución de procedencia: CONICET / Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Eje temático: Eje 5. Políticas sociales, redistribución y pobreza.

Palabras clave: Identidad - Trabajo – Políticas sociales – Derechos Sociales – Movimientos de Trabajadores Desocupados.

Título de la ponencia: Continuidades y cortes subjetivos entre piqueteros, perceptores y trabajadores precarios del sur del conurbano bonaerense. Formas de representación de los planes sociales, Barrios “Las Colinas”, “El Zaizar” y “San Agustín”, Esteban Echeverría.*

Resumen:

El problema de investigación se inserta en el campo de estudios ligados a las reconfiguraciones de la realidad social producto del desarrollo del modelo neoliberal. Este modelo generó desencajes de sectores de la *clase-que-vive-de-su-trabajo* (Antunes, 2003) en relación al empleo. En nuestro estudio nos concentramos en el despliegue reciente de políticas sociales destinadas a fracciones débiles dentro de la clase trabajadora (Plan “Argentina Trabaja”) y en las continuidades y cortes subjetivos que expresan entre sí trabajadores precarios, perceptores de planes sociales, e integrantes de movimientos de trabajadores desocupados, en relación a las formas de representación de dichas políticas.

* Apartados de esta ponencia pueden formar parte de la tesis del autor.

Continuidades y cortes subjetivos entre piqueteros, perceptores y trabajadores precarios del sur del conurbano bonaerense. Formas de representación de los planes sociales, Esteban Echeverría*

Introducción

El estigma que recae sobre los sujetos afectados por procesos de marginalización socio-laboral se relaciona con la lenta construcción moderna que segmentó a la población entre los aptos y los no aptos para el trabajo. Dicha segmentación supuso la edificación de figuras sociales y la instauración de una serie de entramados institucionales asociados a ellas.

Entendemos que en la sociedad argentina produjo en la última década desplazamientos en la relación clases populares-Estado, y que dichos desplazamientos configuran un nuevo hito en relación a las formas que asume la cuestión social. Entre los procesos más significativos podemos identificar:

- Un nuevo hito de separación, para las fracciones más débiles de las clases trabajadoras, de la seguridad social y el empleo.
- Un nuevo hito de separación, sobre todo a partir del año 2007, entre el trabajo y el ingreso.
- Una mutación de las políticas sociales, que en algunos casos sufren profanaciones institucionales que las dotan de elementos vinculados al empleo, pero en una versión sumamente precaria (Farías, 2012).

Estas mutaciones a nivel de las *estrategias de conjunto*, requieren indagaciones a nivel de los *focos locales*, que nos permitan acceder a las formas en que se reconstruyen, en el plano subjetivo, modalidades de significación de dichas políticas, y de sus personificaciones.

Nuestro objeto de investigación son las formas en que las políticas sociales reconfiguran los vínculos, y las modalidades en que son representadas por parte de sujetos afectados por procesos de marginalización socio-laboral. Sostenemos que dichas políticas se ubican en un espacio intersticial entre dos configuraciones socio-históricas: por un lado una configuración vinculada a la construcción del *asalariado*, y por el otro, una configuración vinculada a la construcción del *beneficiario*.

* Apartados de esta ponencia pueden formar parte de la tesis del autor.

Teóricamente, nos asentamos en las preguntas clásicas del campo de la marginalidad acerca de las modalidades que asumen los cortes sociales al interior de la clase trabajadora, y las experiencias de sociabilidad y formas de conciencia social resultantes. Pero, en lugar de concentrarnos en los cortes subjetivos que se expresan entre los polos de las fracciones de clase –trabajadores integrados y trabajadores marginalizados- (Maceira, 2010), construimos conocimiento en torno a las modalidades que asumen las distinciones entre semejantes –distintas fracciones de trabajadores marginalizados- (Murard y Laé, 2013).

La hipótesis que guía nuestra indagación es que se construye una figura social híbrida, con diferencias entre los distintos perfiles sociales, compuesta por elementos vinculados a la configuración del salariado y elementos vinculados a la figura del beneficiario.

Coordenadas para el análisis: material empírico y dimensiones¹

Para la presente investigación se seleccionó un territorio social específico: los partidos del conurbano bonaerense. Asimismo, se eligieron barrios del Partido de Esteban Echeverría para la realización de los trabajos de campo. Dicha elección se justifica por la escasez de investigaciones académicas sobre aquellos espacios que no forman parte de los anillos industriales tradicionales. Por otro lado la historia de los barrios ligada a movimientos de desocupados y el presente vinculado a la existencia de cooperativas de trabajo, aportan entramados relacionales significativos para el presente estudio.

En este trabajo, indagamos los sistemas de representación construidos en torno al Plan de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. Dicho plan, destinado a familias en situación de vulnerabilidad, fue lanzado en agosto de 2009, por Resolución 3182 del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El mismo se constituyó en uno de los planes de mayor envergadura, incorporando para noviembre de 2011 a más de 190.000 beneficiarios, siendo alrededor del 70% de ellos habitantes de la Provincia de Buenos Aires². Supone la conformación de cooperativas de hasta 60 personas, que realizan distintas tareas vinculadas con “trabajos de cercanías”. Estas cooperativas presentan proyectos de trabajo ante los gobiernos municipales o provinciales, y los mismos son avalados por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

¹ En una versión más amplia se encuentran desarrolladas las herramientas teóricas y el apartado histórico-social que permite hacer inteligible la significatividad del Plan de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” para los trabajadores marginalizados del conurbano bonaerense. Por motivos de extensión dichos apartados no fueron incluidos en esta ponencia pero se encuentran disponibles para quien lo solicite.

² A pesar de ser el programa de mayor envergadura, con más de 5000 millones de pesos presupuestados, no está disponible, de forma oficial, la información sobre la cantidad de beneficiarios. Esta es reconstruida a partir de los reclamos de información por parte del Poder Ciudadano, y por medios indirectos.

La presencia de las cooperativas de trabajo en las barriadas del conurbano, hacen de éste un entramado relacional visible. Por otro lado, las características diferenciales del Plan lo vuelven un objeto de interés para analizar los sistemas de representación que construyen las distintas fracciones sociales analizadas en torno al mismo. Para nosotros, el análisis de dicha política se torna a su vez, en un elemento nodal para analizar las formas de construcción de distinciones entre fracciones vulnerables de la clase trabajadora.

Las dimensiones construidas ponen el foco en el PAT, pero ligándolo al mundo más amplio de los planes sociales. Las mismas son:

Formas de acceso: remisiones acerca de las actividades realizadas para ingresar al Plan, y los requisitos que deben cumplir los beneficiarios para acceder al mismo.

Criterios de merecimiento: remisiones a criterios de inclusión o exclusión para percibir y mantener el Plan (u otros planes con contraprestación laboral).

Redes: Discursos sobre las instituciones o personificaciones que interceden en el proceso de obtención y mantenimiento del Plan.

Actividades: remisiones a las actividades de contraprestación realizadas en el marco del Plan. En esta dimensión ingresan las remisiones a todas aquellas actividades realizadas una vez que comienza a funcionar la cooperativa o el colectivo de trabajo al que refiera el plan.

Beneficiarios: remisiones acerca de las personificaciones que perciben el Plan.

En esta ponencia trabajaremos con seiscasos de sujetos con distintos tipos de inserción social. Para la construcción de la muestra construimos perfiles sociales en base a la pertenencia a tres tipos de entramados relacionales: **trabajos precarios**, **planes sociales**, y **planes sociales dentro de movimientos de trabajadores desocupados**. Los casos fueron seleccionados por una serie de rasgos paradigmáticos dentro de un corpus de sesenta entrevistas³. Este material fue revisado y procesado a partir de un programa de análisis de datos cualitativo (Atlas Ti), y luego se procedió al análisis.

³ Dichas entrevistas fueron realizadas en el marco de un trabajo de campo particular del autor, en el marco de los seminarios de investigación de la cátedra "Procesos desafiliatorios y movimientos sociales", Carrera de Sociología, UBA (Maneiro), y en el marco del equipo de investigación sobre movimientos de trabajadores desocupados (Dir. María Maneiro). El material empírico construido en estos ámbitos puede ser utilizado por los miembros de los colectivos que los realizamos. En el caso de los seminarios, la construcción de las preguntas de investigación y de las preguntas de los instrumentos son realizadas de forma autónoma por los estudiantes con acompañamiento del equipo docente. El trabajo de campo fue realizado de forma conjunta por estudiantes y docentes. Las entrevistas seleccionadas cumplen los criterios de calidad que requiere un artículo científico. Las fichas de los trabajos de campo se encuentran disponibles en la versión completa de este trabajo.

Trabajadores precarios... los *dignos* y los *degradados*⁴

Humberto (56 años) y Mariano (22 años) poseen trayectorias construidas a partir de trabajos precarios, pero con un componente sustantivo vinculado con la construcción del oficio. A pesar de la diferencia etaria, tanto para Humberto como para Mariano el aprendizaje de habilidades laborales los constituye como sujetos y atraviesa sus modalidades de representación de la realidad social. En Humberto aparecen con una presencia más densa estos elementos. Una vida dedicada al aprendizaje del oficio, sin ganancias materiales a la vista, suponen una construcción imaginaria que punza al sociólogo: “**un artesano era considerado un semidiós**, porque era una divinidad que vos recibías del cielo (...). No cualquiera es artesano, este trabajo no lo hace cualquiera, tenés que tener mucho amor, mucha vocación.”

Hacer bien el trabajo, ser un buen artesano, ser un buen electricista, organiza su orden moral extendiéndose a un conjunto de relaciones sociales que van más allá del mundo del trabajo. Es así que se evidencia una primera distinción entre aquellos que quieren trabajar y aquellos que no. La figura que se construye en torno a aquel que *no quiere trabajar* no es sólo la de un mal trabajador: es la de un mal hijo, un mal hermano, un mal vecino. Aquellos aptos para trabajar, pero con una relación distante con el trabajo, suponen para este grupo de entrevistados un agravio moral sustantivo que horada las estructuras normativas de forma transversal: “*no quieren laburar, ya no les importa, por ejemplo, sentarse a comer con los padres en la mesa, les importa andar por ahí, hacer malas cosas. A mí me gustaría que todos laburen.*” (E1: Mariano).

Si bien los sistemas de representación que construyen se anudan en torno al aprendizaje del oficio, su itinerario como trabajadores precarios hace de estos sujetos seres complejos que conocen las redes barriales y han atravesado experiencias vinculadas a las ayudas estatales. Con la recomposición laboral se estabilizaron sus inserciones precarias, hay más changas en la tapicería de Humberto, y se estabilizó el trabajo de electricista informal de Mariano. Sin embargo el trabajo registrado se sigue presentando como un universo lejano, y las ayudas sociales como una realidad del barrio que completa o es el principal ingreso de muchas familias, “*nosotros tenemos cada uno su manzanera.*” (E1: Mariano).

⁴Las referencias entre comillas en cursiva son palabras textuales de las y los entrevistados. Las marcaciones en negrita son énfasis del autor. Si bien entendemos que es central contrastar el análisis con los fragmentos enteros de las entrevistas a los que remiten, debido a la extensión de la presente ponencia no repondremos el material empírico construido de forma completa, sino sólo algunas frases y oraciones. El mismo se encuentra en el trabajo al que referimos previamente.

En un reacomodamiento del relato desde la situación presente, el itinerario de acceso a los planes expresa una actividad ubicada en una jerarquía menor. En el caso de Mariano hay quienes se dedican a eso, y es legítimo que lo hagan, pero esta legitimidad está garantizada por una fuerte división sexual: el soporte que hace legítimo vivir en torno al plan es el cuidado de la familia, es su mujer la que tiene vínculos con la manzanera, la que se encarga de la asignación, la que busca la ayuda alimentaria, *“no sé cómo se movía mi señora”*, y eso porque *“yo laburo y ella se encarga de la nena.”*

Estas distinciones que van estableciendo los distingue de buena parte de las mediaciones y los mediadores barriales (comedores y punteros). Conocen estas redes pero desconfían de ellas. Éstas emergen como un ámbito de manipulación política. Los planes son el recurso que monopolizan y utilizan para canalizar a la *“pobre gente”*. El trabajo emerge a partir de aquí como un delimitador de la población local entre **dignos** y **degradados**. Se construye una matriz de la manipulación política en donde las mediaciones territoriales se representan como la articulación local de un proceso mayor: *“si vos vas y solicitás un plan en el municipio te derivan acá a esta gente (en referencia a un centro comunitario del barrio que fue un comedor icónico durante la crisis de 2001), porque **hasta ellos se están monopolizando** (...) llevan a esta **pobre gente** ¿viste? Para **ser relleno político**, para hacer política. Y yo no lo veo. **El trabajo tendría ser para dignificar al ser humano y no degradarlo**, como lo están degradando actualmente la presidenta, y Alicia Kirchner, y toda la gente, **toda esa gente que manipula la necesidad de la gente.**”*(E 2: Humberto).

Es la construcción del oficio la que torna sujetos con autonomía a trabajadores como Mariano y Humberto. Las mediaciones no son leídas negativamente porque distribuyan ayudas del Estado a quienes no poseen un empleo, no se representa a los beneficiarios como vagos que les quitan a los que trabajan –han experimentado en carne propia esas necesidades, y sus trabajos y trayectorias precarias no les garantizan no volver allí-, sino desde el discurso de la heteronomía. Se merece la ayuda si se padecen necesidades, pero el problema es que la forma en que llega esa ayuda genera que los vecinos, amigos, parejas, familiares que las reciben no sean seres autónomos. Dependen de otros porque carecen de un saber hacer productivo. Es allí donde radica la construcción de esta jerarquía inferior que en el relato de Humberto asume la forma extrema de la *“degradación del ser humano”*: *“esto es la **degradación del ser humano en su más enésima expresión** (en referencia a la foto de un*

comedor en donde hay familias humildes comiendo) (...) **La ayuda tiene que venir por otro lado: tiene que venir por la producción, el trabajo, por la dignificación del ser humano.**” Las remisiones al **ethos productivista**⁵ se encuentran sobredeterminadas por la construcción de la habilidad productiva, quedando subordinados otros elementos como los derechos sociales, las relaciones entre compañeros, la relación con el jefe, etc. Es por ello que las representaciones de las actividades de contraprestación asumen un lugar central en la construcción de dignidad. En Humberto la delimitación de los perceptores de planes de acuerdo a las actividades realizadas no se construye en relación a aquellos aptos y no aptos para el trabajo –como sucede en el relato de Mariano-, sino entre aquellos que a través de la contraprestación logran dignificarse a partir de proyectos productivos, y aquellos que permanecen degradados: *“los planes tienen que ser del tipo industrial o del tipo productivo (...) Si no va a ser una tarea que **degrada al ser humano, viste, en sus más profundas condiciones de humano** (...) yo veo a la **pobre gente haciendo tareas infrahumanas** (...) Pero la gente lo hace porque tiene que vivir.”*(E 2: Humberto).

La forma en que estos trabajadores construyen representaciones sobre los beneficiarios se articulan en torno a una matriz de la necesidad (mujeres, niños, hombres mayores que no pueden insertarse en el mercado laboral), y en ambos casos existe empatía. La frontera de las solidaridades la marcan un conjunto de atributos que hacen de ellos seres pasibles de ser asistidos. Sin embargo, en ambos casos, forman parte de una jerarquía menor dentro de la escala barrial. Se los ayuda, se los acompaña, pero no dejan de ser una *“pobre gente”*. Se los juzga en un vaivén jalonado por la matriz productivista. En este sentido, el caso de Humberto presenta rasgos más intensos, articulando la legitimidad vinculada con la necesidad con el par dignidad-degradación construido a partir de una modalidad particular de apelación al **ethos productivista**. Una anécdota resume esta construcción compleja. Como organizador de los ex conscriptos tramitó una cooperativa, para aquellos que se encuentran *“fuera del sistema”*, con un proyecto de una fuerte impronta productivista. *“(...) un proyecto con el cual una asociación iba a brindar un servicio de **carpintería y herrería** al municipio. Y de ahí, iba a canalizar necesidades para los consejos escolares, para brindar ese tipo de*

⁵ La noción de **ethos productivista** remite a “los procesos de inclusión social, característicos de los modelos de mediados del siglo pasado. Este **ethos** tiene como eje articulador al trabajo asalariado en tanto sostén material y simbólico de construcción de la solidaridad social.” (Maneiro, Fariás, Nardin, Santana, 2012: 5). Desde mediados del siglo XX se fue consolidando una amalgama que articula principalmente los siguientes elementos: el **oficio** en tanto que conjunto de saberes productivos construidos de forma progresiva a lo largo de la trayectoria laboral; el **empleo y los derechos sociales**, en tanto que estatutos que permitieron al proletariado disponer de soportes de estabilidad ante la contingencia; y la **identidad obrera**, en tanto que conjunto de elementos subjetivos que dotaron de positividad a aquellos que vivían de su trabajo, y los diferenciaron de otros sectores sociales. Entendemos que en los distintos perfiles sociales se pueden reconstruir núcleos figurativos diferenciales, en donde los elementos que conforman este **ethos** poseen densidades y jerarquías distintas.

servicios a las escuelas. Y ese era el proyecto que yo presenté.”Se solidariza con sus compañeros“*que están fuera del sistema*”, pero obtienen a cambio una tarjeta que los mantiene en una situación distante de sus parámetros de dignidad: “Y bueno... pudimos lograr pedirle a Desarrollo Social una tarjeta **para unos compañeros que están fuera del sistema, que no tienen ninguna entrada. Bueno, una tarjetita para el plan alimentario ¿viste? Por lo menos.**” (E 2: Humberto). La tarjeta alimentaria implica un “*por lo menos*” en donde sus compañeros siguen siendo significados como personificaciones degradadas.

Perceptores... entre el esfuerzo asceta y el *contar una historia*

Julia (60 años) y Romina (30 años) vienen de mundos distintos, lo que las une es haber ingresado al PAT por redes tradicionales vinculadas al poder territorial municipal (comedores, centros comunitarios y referentes barriales). Julia vivió tiempos mejores (en la entrevista se esfuerza por mostrar su diferencia con sus compañeros cooperativistas, usa otro lenguaje, y recalca que su hija es universitaria al igual que el entrevistador), tuvo un trabajo en blanco durante quince años y luego un marido con un buen pasar que le permitió darse algún gusto, dejar su trabajo, y dedicarse a las tareas del hogar. La familia de Romina nunca tuvo estabilidad, conocen las redes barriales al dedillo y se valen de ellas para ir construyendo sus proyectos. Para Julia el Plan es el piso de su trayectoria, llegó allí luego de la separación y la imposibilidad de reinsertarse en el mercado laboral luego de 20 años como ama de casa, para Romina, el Plan es un hito de estabilidad luego de transitar por planes más inestables, de menor remuneración y ayudas alimentarias circunstanciales.

Estas diferencias se expresan ya desde el acceso al Plan. Para Julia, el acceso es representado como un itinerario tortuoso, con idas y venidas, tiempos de espera, y circulaciones por espacios desconocidos. “*Fue muy difícil porque yo iba al Banco varias veces y no estaba.*”, primero “*fui al galpón de la estación de Monte Grande, y ahí me anotaron*”, luego, “*me llamaron de Desarrollo Social, y me dijeron que me tenía que presentar en el club “Los Toritos”*”, después “*tuve que llenar una declaración jurada*”, “*ahí me dijeron que tenía que buscar una cooperativa*”, “*Después se hizo la documentación de la cooperativa. Y ahí trajimos las fotocopias de nuestro documento, el CUIL, y ya somos miembros de la cooperativa.*” En cambio, para Romina se presenta como un pasaje sencillo, una continuidad dentro de prácticas que ya realizaba y circulaciones por lugares conocidos.

En referencia a cómo es el plan, responde de forma espontánea *“la municipalidad te manda, te buscan”* *“algunos van a esos centros comunitarios que hay, acá por lo menos en el barrio tenemos el jardín”*. Para acceder al plan Julia **tiene que buscarlo**, a Romina **la buscan**.

A pesar de estas diferencias sustantivas, que hacen de ellas personificaciones polares dentro del mundo de los planes, ambas comparten un núcleo en común: **se ven compelidas a contar una historia**. Están destinadas a realizar un esfuerzo asceta constante, perciben el estigma que recae sobre ellas y despliegan estrategias para intentar reponerse de esa marca. Este esfuerzo por **contar una historia** es uno de los componentes de las “políticas del individuo” que emergen como un rediseño de la cuestión social. Estas políticas suponen una delimitación del campo de beneficiarios a partir de sus carencias, y una exigencia de activación autónoma para salir de esa situación. Los sujetos inscriptos en este campo no lo son como sujetos de derechos sino como beneficiarios de una ayuda⁶.

Ese relato denso de las carencias, de los hitos de ruptura, de las caídas, es el que legitima su condición, y las hace merecedoras del plan. En tanto que relato descarnado, sin anclajes generales, quiebra el reconocimiento de sí mismas. *“Porque yo he pasado mucho, he pasado hambre, he pasado muchas cosas. Porque no tengo estudios.”* *“Y uno sin estudios lo único que puede hacer es baldear una casa y que te den poca plata ¿viste?”* *“¿Por qué? Porque somos analfabetos, no tenemos un oficio.”* (E3: Romina).

La contracara de **contar una historia** desde la carencia es una fuerte heteronomía en relación a las mediaciones que hacen de soporte al Plan. *“Donde llegue la orden vamos.”* (E4: Julia). Sin embargo la inscripción densa o débil en las redes barriales marca una diferencia entre las entrevistadas. Para Julia, cuando se remite a las redes refiere al Municipio, y es éste el que no interviene profundizando el estigma del que se siente portadora. En referencia a la mirada de los vecinos, Julia dice: *“Nos odian. No nos quieren (...) porque la municipalidad no manda los camiones para levantar la mugre. A nadie le gusta que le tiren.”* En el caso de Romina, las redes barriales aparecen como un elemento estructurante de su discurso -y el municipio aparece en un lugar subordinado-, y como un organizador de las distinciones en el territorio. La sutil construcción de “los que ayudan” como un ellos que en algún momento fue parte de un nosotros, que tienen una historia similar –aquella historia que la hace pasible de ser asistida-, pero que a su vez “salieron adelante”, construye hacia arriba

⁶ “El beneficiario debe ser capaz de producir un relato biográfico que muestre que comprende su situación y pruebe los esfuerzos que realiza por superarse a sí mismo. Lo que está a la vez diseñado como “liberación” y “responsabilización” del individuo por su activación puede tornarse una obligación y condenarlo a una suerte de recitación perpetua de su historia. Detrás de estos dispositivos, podemos desvelar fácilmente una sospecha que pesa sobre la cabeza del beneficiario, señalado como una persona vaga, perdedora, especuladora, perezosa...” (Merklen, 2013: 83).

las jerarquías barriales. **“Ellos van y pelean por algo y más o menos ellos lo están ayudando de esa manera ¿no? Porque son ellos los que van allá arriba no. Nosotros que no tenemos estudios, no tenemos nada, vamos a pedir algo al gobierno y nos sacan a...”** **“Es gente que pasaron miserias como nosotros. Pero son gente que con el paso del tiempo fueron cambiando su situación digamos.”**

Tanto en el caso de Julia como en el de Romina, el elemento central que las hace merecedoras son los atributos que las constituyen en sujetos pasibles de ser asistidos y que son refrendados a partir de sus relatos biográficos. La contraprestación emerge como un elemento subsidiario que da cuenta de los esfuerzos realizados por sortear “la sospecha que pesa sobre sus cabezas” y refrenda su ascetismo –construyendo un discurso articulado en torno a la disciplina y el esfuerzo en el trabajo y de la postergación de los “gastos excesivos”-. Este núcleo en común se bifurca, denotando como las trayectorias de clase diferentes de Romina y Julia se constituyen en demarcadoras de los umbrales de lo digno.

Tanto Romina como su hermana (que también participa del centro comunitario) afirman que harían cualquier cosa para continuar recibiendo las ayudas que les permiten *“ser alguien”*: *“si tengo que estar, mañana, tarde, noche ahí, colaborando, ayudando, yo estoy.”* Lejos de un trabajo indigno, las tareas suponen una extensión de las tareas hogareñas, mercantilizando lo que se manifestaba como un trabajo no remunerado dentro del mundo privado. Emerge un saber hacer ligado a lo doméstico que afirma la construcción de la experiencia del plan dentro de una línea de continuidad. En referencia a las tareas de contraprestación en el marco del PAT: *“Estoy ahí con los niños, no digo que soy maestra porque no tengo el título, pero **de cuidar niños sé** porque yo tengo dos. A veces **vienen mis chicos también ahí, estamos todos ahí. Es una comodidad de uno también.**”* El trabajo aparece en este caso en un continuum del comportamiento asceta, pero no en términos de dignidad y degradación como en el primer grupo. Los que no trabajan cobran sin hacer nada a cambio y eso no es justo –más allá de la cualidad de las actividades realizadas-. *“Por ahí **reclaman por un plan y no están trabajando**, y hay otra gente que trabaja, **eso no es justo.**”* Es en este nudo que construye las distinciones al interior del barrio entre los “que salieron adelante”, y los que “no quieren trabajar”. *“Yo cambié un montón. Aparte **hay gente que te ayuda, porque hay gente que ayuda. Te ven en la situación que vos estás y te ayudan más. (...) Ahora hay oportunidad, y el que no la tiene es porque no quiere.**”* El acceso al plan se representa como un pasaje, por el cual Romina es bendecida por el grupo superior de la

jerarquía, esa transferencia del donla convierten en una persona nueva, que cambió un montón.

En el caso de Julia, en cambio, el carácter indigno de la contraprestación aparece como una marca que orienta la mirada social y horada el merecimiento. Su trayectoria descendente se expresa en una mayor solidez de elementos del **ethos productivista** que poseen puntos de contacto con las construcciones discursivas del grupo de trabajadores precarios. Pero en este caso, es sobre sus hombros donde recaen las marcas de la indignidad. En su relato sobre un trabajo de limpieza que realizaron en el cementerio dice: *“es un lugar feo para trabajar, no te dan gel, con pocos elementos, en la época del verano, entre las tumbas. Feo, feo.”* Es sobre esta marca estigmatizante en relación a las actividades realizadas que Julia construye las distinciones en el territorio. Las formas en que se representa la mirada de los vecinos sobre ella y sus compañeros los ubica en un lugar subordinado donde el reconocimiento se encuentra en crisis: *“No nos quieren, **nos odian**”, “Muchos vienen y se quejan. Y bueno, vamos a otro lado”, “que el trabajo fuera lindo, que sirviera. Porque también **es como frustrante**.”* *“Nosotros somos la cara ante la bronca de los vecinos, **estallan contra nosotros**.”* Julia se encuentra en una búsqueda –infructuosa- constante por dignificar ante la mirada barrial el trabajo realizado, *“el odio”* se representa como un surco de las solidaridades barriales. Sólo en los casos excepcionales en que el circuito gestionado por el municipio funciona logra liberarse temporalmente del peso del estigma.

Piqueteros... habitantes y ciudadanos, la lucha por el derecho

Roberto y Mariana son padre e hija, forman parte de un MTD desde hace cuatro años. Sin embargo, sus trayectorias poseen características diferenciales que se expresan en los sistemas de representación que construyen. El caso de Roberto se opone al de Humberto. No realizó una acumulación en el oficio que organice sus representaciones, más bien fue saltando de trabajo en trabajo, buscando oportunidades, reubicándose ante las contingencias. El recorrido por sus principales trabajos presenta un panorama vertiginoso: criador de animales, trabajador golondrina por medio país, albañil, trabajador de la industria alimentaria, albañil otra vez, vendedor semi ambulante, kiosquero, almacenero, puntero, vendedor de bolsas de polietileno, trabajador municipal, beneficiario del PJyJHD, beneficiario del PEC, cooperativista del PAT. Esta trayectoria lo ubica en una posición cercana a la figura

del **cazador urbano**. Mariana posee una trayectoria que se construyó a la sombra de la figura paterna. Su maternidad, a los 24 años, reorganizó su biografía y la obligó a emanciparse parcialmente. Los une, además de una historia familiar compartida con roles distintos, el ingreso al movimiento, que significó un rito de pasaje que modificó sus vínculos y sus valoraciones.

El ingreso al Plan se presenta dentro de un itinerario de luchas y gestiones. Es a su vez el punto de inflexión desde un rechazo a los piqueteros hacia una inscripción fuerte en la organización. Se expresaba en el relato del ingreso la construcción de una representación de **nosotros**, en oposición a **unos otros**: en este caso los “punteros” y el municipio. Roberto, que reconoce en su propia biografía el haber sido “puntero”, afirma: *“Tuvimos represiones, cuando fuimos a pedir”, “les iban a dar a los punteros y nosotros íbamos a quedar afuera.”* En este grupo de entrevistados las acciones de protesta asumen un lugar central, y marcan un tipo de vínculo activo en relación a las ayudas o dirección municipal, a diferencia del grupo previo. La protesta no se agota en las luchas por el acceso, hay un proceso continuo de demandas que van ampliando los márgenes del Plan: pelea por el ingreso de las embarazadas, luchas por las herramientas, luchas por la autogestión del proceso de trabajo, luchas por la reincorporación de compañeros, etc.

La forma en que se produce el acceso, va delineando la configuración que asume la relación entre la organización y el Estado. Las redes territoriales y el municipio aparecen en distintos niveles de la experiencia, por un lado el municipio emerge como una instancia de confrontación y de provisión. Por otro lado, las redes clientelares emergen en tanto que antagonista a partir del cual se construye la identidad del movimiento. Sabemos que las redes de ayudas barriales son complejas, y que las circulaciones de los militantes de base muchas veces incluyen o han incluido inscripciones en multiplicidad de redes –sin un criterio de corte de tipo ideológico-. Sin embargo, la densidad que asume el movimiento en la experiencia supone un pasaje que resignifica las formas de representación de las redes que se habían transitado. El mundo previo se presenta como un ámbito de heteronomía, y el mundo actual impregnado de una participación activa. *“Cuando vine acá me di cuenta de que yo venía de los punteros, que te usaban, y acá no, acá vos podés participar, podés dar tu opinión.” “No te daban nunca esa posibilidad. Solamente que vayas, lo escuches y le digas que sí. Y, bueno, cuando yo vine acá, vi la asamblea cómo es, la participación que nos dan, entonces no, estaba equivocado.”*(E6: Roberto). Esta diferenciación entre las redes barriales

constituye uno de los nudos de construcción de distinciones sustantivo al interior del barrio. Quienes participan de las redes de “punteros” son representados desde la lógica de la pasividad, pero a diferencia del grupo de trabajadores, esta construcción no se realiza en torno a la remisión al trabajo que realizan, sino en relación a su capacidad para decidir de forma autónoma. Mariana dice en referencia a los miembros de una organización en la que ella participaba: **“Eran de punteros”, “Eran un bulto” “Eran números, vamos a decir, no era gente que se organizaba.”** **Eran de, eran un bulto, eran un número**, son marcas que refuerzan una distinción sustantiva que se produce a partir del ingreso al movimiento, en relación a quienes antes formaban parte de una misma red.

El par heteronomía-autonomía se articula en torno a un **discurso de derechos**, que es el que organiza las modalidades de significación y la construcción de las distinciones territoriales entre los miembros del MTD. Este discurso se sostiene a partir de que “la productividad del valor social del trabajo posibilita y justifica la acción de los movimientos cuyos miembros emergen como agraviados moralmente por el despojo de su derecho al trabajo. Este discurso de derechos se basa en tal agravio y, dicho agravio se construye a partir de la memoria histórica ligada al pleno empleo y a la centralidad del trabajo asalariado.” (Maneiro, 2012: 96). Los criterios de merecimiento del plan se encuentran signados por esta construcción, la matriz de la necesidad se encuentra presente (merecimiento vinculado a carencias) pero subordinada a la matriz del derecho. Es así que se construye un relato que revierte parcialmente la obligación de **contar una historia** mostrando un contrapunto fuerte con el grupo de perceptores. Esta reversión se sostiene justamente en la apelación al derecho al trabajo, que es el que les permite dotarse de un soporte moral, más allá de la carencia fáctica de empleos. En palabras de Mariana: *“Muchas condiciones te pedían. Y te pedían que vos vivas, no sé, en una casa de chapa.”* **“Mucha pobreza querían ver para dártelo.”** *“Como que te investigaban mucho.”* **“Para mí todas estaban mal, porque en realidad para un trabajo te piden examen físico, o, no sé, salud, y ellos no nos pedían nada de salud, solamente lo material, vamos a decir.”**

El horizonte de demandas está marcado por esta matriz. El plan se **crea** como un trabajo - más allá de que se reconocen sus características similares con planes previos-, y se proyecta un horizonte de demandas tendiente a que se transforme en un empleo –con las coberturas que lo acompañan-. Roberto afirma: *“como lo dice el Gobierno, es el mismo plan social que antes. Pero nosotros lo estamos pensando de otra manera. Como que nosotros lo*

*tenemos que hacer como... Lo queremos **creer como un trabajo.*** “*Tiene que ser de nosotros mismos que lo valoremos como un trabajo, para poder dar esa lucha de que es un trabajo.*” “*Sí, es un trabajo. Tercerizado, mal pago, pero es un trabajo.*”

Es a partir de esta afirmación moral como trabajadores (con derechos), que se desconstruyen parte de los elementos de la matriz asistencial, y se significan las actividades realizadas. Las mismas no sólo no son pensadas como indignas –a pesar de que objetivamente suponen trabajos insalubres-, o en el marco de un esfuerzo asceta, sino que son representadas como un motivo de orgullo que debe difundirse al barrio. El reconocimiento se vuelve un elemento de sostén identitario, a la vez que enlaza las actividades realizadas a partir del movimiento dentro de un entramado más amplio (ligado a las reivindicaciones barriales). “*La gente se da cuenta. Hay una diferencia.*” “*Hay gente que sí, que nos felicita, o si queremos agua caliente nos pasan.*” “*P. ¿Te gusta cuando terminás ese día de trabajo y esa cuadra quedó distinta? R: Sí. Me pone contenta. Pero si volvés al otro día y está la mugre otra vez es como que te volvés loca, porque decís... No sabés con quién pelearte porque no sabés quién fue.*” (E5: Mariana). Esta argamasa moral invierte el objetivo de la mirada, no son los vecinos los que miran y “*estallan contra nosotros*”, sino que son ellos los que miran a los vecinos y exigen que respeten el trabajo realizado: “*No sabés con quién pelearte*”, “*no sabés quién fue*”.

Es a partir de estos elementos, y la divisoria que supone el asentarse en un discurso de derechos, que se construyen las fronteras barriales más sólidas, marcando la diferencia entre **habitantes** y **ciudadanos**. “*Quieren ser habitantes nomás, no quieren ser... ¿Cómo se dice cuando empezás a votar? No me sale la palabra. Viste que cuando empezás a votar es como que sos más que un habitante. P: Un ciudadano. R: Un ciudadano.*”

Aportes a una sociología de las distinciones

En esta ponencia partimos de una serie de interrogantes acerca de las formas en que distintas fracciones de trabajadores –con inserciones sociales marginales- se representan una política social que tuvo resonancias en las barriadas en las que viven. El análisis de los sistemas de representación construidos en torno al PAT motivó la construcción de conocimiento acerca de las formas en que los sujetos construyen distinciones subjetivas sustantivas a pesar de participar de entramados sociales semejantes (todos forman parte de los mismos barrios, y comparten un conjunto amplio de relaciones entre sí). Estas distinciones subjetivas reconfiguran los vínculos sociales impregnando las formas de

solidaridad social que construyen. A partir de dicho análisis identificamos diferencias entre sujetos que forman parte de los mismos entramados, que se vinculan con sus trayectorias de clase. También observamos como distintos elementos de **ethos de clase** asumen jerarquías y densidades diferenciales entre los distintos perfiles sociales analizados.

Estos primeros avances, resultado de la relación entre la empiria y las matrices analíticas, nos permiten formular tres ejes de indagación / hipótesis que permitirán guiar investigaciones futuras.

El primer eje supone una puesta en discusión de las tesis fatalistas acerca de la crisis del empleo. Lejos de una crisis de la “cultura del trabajo” sostenemos que la experiencia obrera sigue siendo central para entender los sistemas de representación de las clases subalternas, incluso allí donde la carencia fáctica de empleos es perenne. La memoria popular se articula en torno a un **ethos productivista** anclado imaginariamente en los procesos de inclusión de mediados de siglo. La forma en que se vinculan los distintos elementos de dicho **ethos** se constituye en un elemento central para analizar los modos en que los sectores populares tornan inteligibles sus experiencias sociales, y las formas en que construyen su posición de clase a partir de juegos de semejanzas y distinciones. A modo de hipótesis sostenemos que las remisiones al **ethos de clase** cumplen un doble rol en relación a la construcción de los vínculos sociales:

- Por un lado emerge como una fuente de fracturas subjetivas entre fracciones del campo popular, dado que recae como un peso constructor de estigmas y jerarquías entre los sujetos con inserciones endebles.
- Por otro lado, funciona también como un generador de continuidades subjetivas, dado que dota de legitimidad social a acciones diversas y heterogéneas.

El segundo eje supone una inversión de la pregunta clásica de las investigaciones latinoamericanas sobre marginalidad sistémica. Si en esas investigaciones fundamentales se preguntan acerca de la relación entre el adentro y el afuera, creemos necesario redireccionar la mirada analítica hacia **los adentros del afuera**. Es decir, no preguntarnos acerca de las distancias subjetivas entre “marginales” e “integrados”, sino, en las distinciones subjetivas construidas al interior de los sectores que sufren procesos de marginalización. Este cambio en el eje de la mirada no se asienta sobre el supuesto de la autonomización de los “marginales”, sino, por el contrario, sobre el supuesto de que existe un **ethos de clase** común a las distintas fracciones de trabajadores, y que en el análisis de las distinciones

construidas desde abajo se tornan observables fracturas que atraviesan al conjunto de la estructura social.

Finalmente, el tercer eje supone una revisión de tesis de la literatura sobre la inscripción territorial de las clases populares. Estas investigaciones dieron cuenta de los procesos de densificación territorial a partir de la crisis del empleo, evidenciando tendencias centrales que estaba sufriendo la sociedad argentina. En relación a esto sostenemos que si bien es cierto que dichas relaciones se densifican, la variable fuerte para entender las formas que asumen los vínculos locales y los modos de significación de los mismos **no está del lado del territorio sino del lado del trabajo**. Las mediaciones locales asumen un lugar sumamente importante y suponen un elemento sustantivo para el análisis, pero sigue siendo en la construcción imaginaria del **ethos de clase** que se encuentra el nudo gordiano que torna inteligibles los modos en que las distintas fracciones de trabajadores construyen sus vínculos sociales.

Referencias bibliográficas

- Fariás, A. H. (2012). Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011). En G. Ralón, (Editor); *Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, vigencia y perspectiva de desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: ACILTRHA.
- Maceira, V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Prohistoria.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En R. Castel [et. al.]; *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires: Paidós.
- Maneiro, M. (2012). 'Ponete en nuestro lugar, también'. Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular "Darío Santillán". En A. Chaguacedo Noriega y C. Brancalione; *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América Latina*. Veracruz: Universidad Veracruzana- CLACSO.
- Maneiro, M., Fariás, A. H., Nardin, S. y Santana, G. (2012). Los movimientos de trabajadores desocupados: Identidades sociales, acciones de lucha y demanda de empleo (2004-2010). En *Memorias de las IV Jornadas de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión*.

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [En línea]
<<http://jornadasinvest.sociales.uba.ar/files/2012/05/MANEIRO-ET-AL2.pdf>>.

Murard, N. y Laé, J-F. (2013). El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares. En R. Castel [et. al.]; *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires: Paidós.